



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 42.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Noviembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.



2. Borla para el tapete núm. 9. importantísima. — Variedades. — Explicacion del figurin.

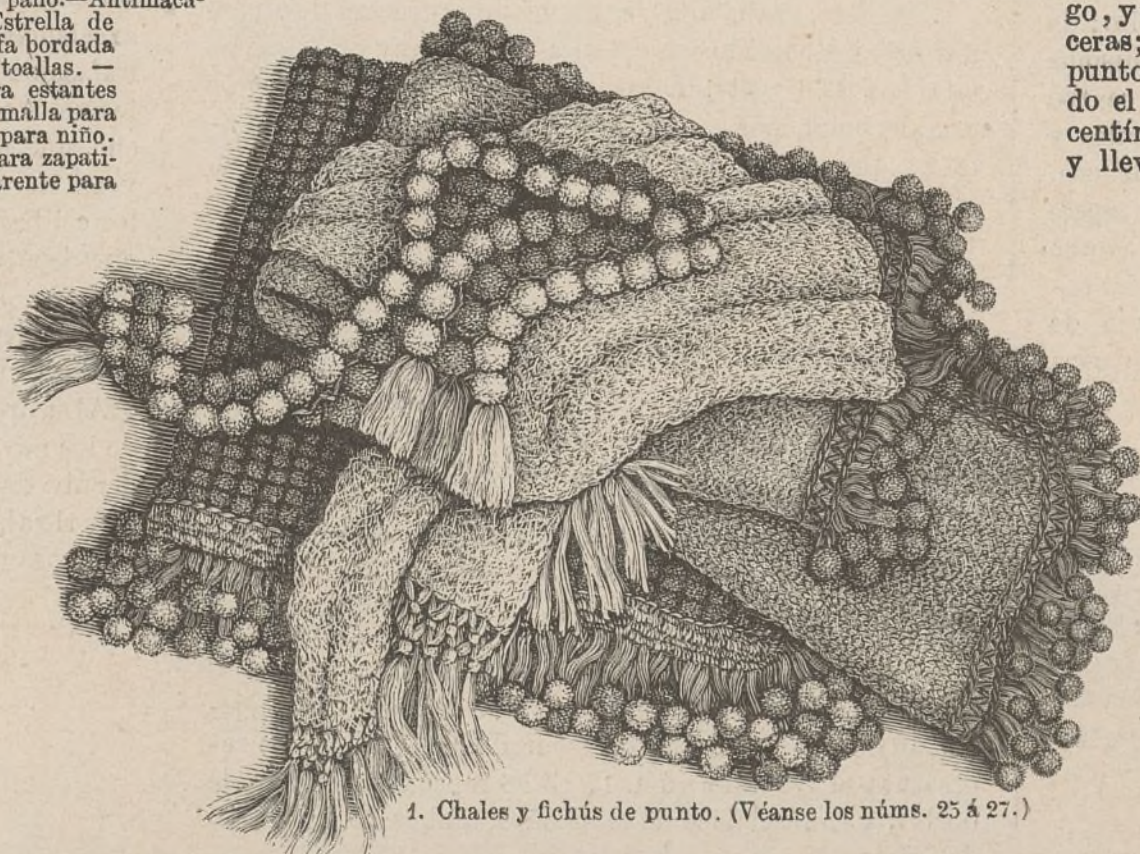
EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CHALES Y FICHÚS DE PUNTO.

Este grabado muestra diferentes pañuelos de punto de lana, todos de telar, pero que pueden ser re-producidos por cualquiera de los puntos de aguja ó crochet de que reciben modelos nuestras suscritoras sin cesar: estos pañuelos se llevan de punta ó atravesados en chal, segun el gusto de cada señora. El que va doblado en cuatro partes es azul oscuro con fleco de madroños mar-ron y blanco;



4. Bordado sobre matalasée.



1. Chales y fichús de punto. (Véanse los núms. 25 á 27.)

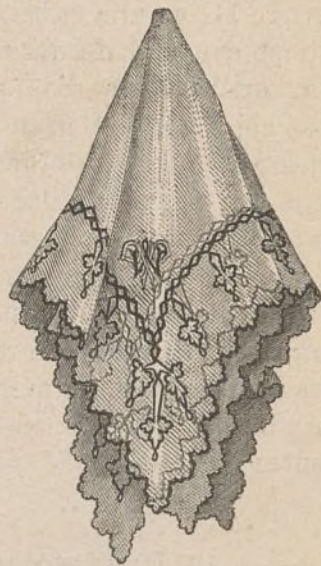
la corbata, de lana céfiro, tiene 10 centímetros de ancha por 112 de larga, terminando en borlas; el chal 76 centímetros de ancho por 172 de largo, y fleco en las dos cabe-ceras; y el otro pañuelo, de punto rizado gris recordan-do el astracan, tiene 120 centímetros por cada lado y lleva fleco de madroños.

Véanse para los flecos los núme-ros 25 á 27.

3. PAÑUELO PARA LA MANO.

(Contornos del bordado en el pliego del mes anterior.)

Este pañuelo, de batista, tiene 40 cents. en cua-dro, y el bordado á cadeneta en bastidor se hace con variedad de tonos de un color mis-mo, terminándole un jareton de color á on-das con doble feston. El punto de cordon-cillo da el mismo resultado que la cadene-ta, y del mismo se borda la cifra.

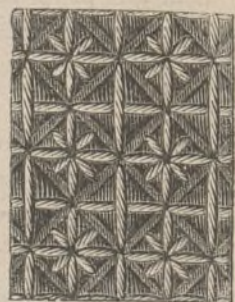


3. Pañuelo bordado.

4 Y 5.

BORDADOS EN MATALASÉE.

Es muy co-mun bordar so-bre matalasée y siguiendo su dibujo con pun-tos de otro co-lor, mosaicos que sirven pa-ra acericos y otros objetos de capricho. Los dos mode-los que ofrece-mos son para este género de labores.



5. Bordado en soutache y cuentas para la túnica núm. 20 del Correo anterior.

5. Bordado en soutache y cuentas para la túnica núm. 20 del Correo anterior.

6. BORDADO PARA UNA TÚNICA DEL NÚMERO ANTERIOR.

El núm. 20 mostraba por delante y por detrás esta graciosa túnica, que llevaba su croquis y que ahora se completa con el dibujo para bordarla: este bordado es de soutache con cristal negro ó azulado entre el bordado y alrededor de los lunares bordados con torzal grueso.

7 Y 8. ENTREDOSOS DE TRENCILLA Y CALADO.

Ambos van perfectamente explicados por nuestros grabados, que los presentan de tamaño natural, y harán lindos entredoses para pantalones y delantales de niño.

9 A 12. TAPETE BORDADO EN PAÑO.

Materiales: paño gris claro recortado á picos todo alrededor, de 120 cents. de largo por 42 de ancho; paño encarnado, marrón y verde oscuro para las aplicaciones; lana céfiro azul clara y oscura; seda argelina de dos tonos azul, de dos tonos verde, y torzal de varios colores.

Este modelo será tanto más rico cuanto mayor número de colores entren en combinacion para bordarle. Los números 10 á 12 muestran de tamaño natural los diferentes dibujos; el primero, núm. 10, ofrece la cenefa de las dos laterales del tapete, cuya parte exterior es gris con dos tiras de diferentes anchos, marrón una, verde la otra, y encima el bordado grana y color de oro, formando el enrejado que separa ambas tiras torzal azul de dos tonos; el adorno de la tira estrecha es una cadeneta on-deada color de oro. Las cabezas del tapete llevan tambien un enrejado azul sujeto con puntos maíz; encima, una tira verde oscura, sujeta de las orillas con seda lila, y ésta con puntos maíz, y al pié de esta tira van los picos angulares de que ofrece muestra el núm. 12: cada pico va bordado sobre verde con una palma de cadeneta grana y café, y alrededor una palma ó punto ruso amarillo sobre el paño gris que sobresale: encima de la tira verde, número 11, va una guirnalda de hojas hechas á feston oblicuo con azul de dos tonos y las membranas amarillas, orillándolas seda grana sujeta con amarillo: de estas hojas parte el gran ramo bordado en los mismos puntos que ellas, en el que se hacen las hojas del centro verde con venas oro, las de los lados de picos azules y los tallos y contornos grana con puntadas color de oro. El fleco de borlas que termina las cabeceras del tapete es muy original, y cada una de sus borlas sirve de cabeza á un grupo de ellas que repiten todos los colores del tapete confundidos. El núm. 2 ofrece muestra de una de estas borlas, que ocupan los espacios de los picos, pendientes de un enrejado que se cose por el revés.

13. LAMBREQUIN BORDADO EN PAÑO.

Este modelo puede servir para adornar estantes de salon, canastillas, chimeneas, etc. Puede hacerse en todos colores y con aplicaciones distintas, ó de solo un color en tres tonos: uno para fondo, otro para la tira picada y otro para la más estrecha, que forma estrellas picadas: una trencilla de colores y bordado á punto ruso le completan.

14, 15 Y 28 A 33. CORTINAJE Y TRASPARENTE PARA VENTANA.

El núm. 32 ofrece un cortinaje completo de balcon ó ventana con su transparente. El capricho y la moda no se limita sólo á los trajes; invade el terreno de la tapicería, y estos números ofrecen un cortinaje completo y ajustado al nuevo estilo, que cubre con guarda-malleta el baston, del que asoman no más los extremos torneados. La colocacion de las cortinas de reps azul, la muestra el núm. 33, con dobles cordones para correrse y descorrerse, y los núms. 28 á 30 del croquis para la guarda-malleta, con el número de centímetros que cada una necesita de ancho y de largo. El núm. 14 muestra la cenefa de las cortinas de reps azul bordadas en tela cruda con algodón azul á feston muy claro y con los espacios recortados, la que sirve, unida á un biés de lo mismo, para alzapaños del mismo cortinaje. El núm. 15 muestra el fleco anudado que termina el transparente, bordado en batista cruda á punto de cruz sin revés ni derecho: en números anteriores encontrarán nuestras lectoras modelo para este bordado.

El fleco se hace contando 10 cabos ó hilos para cada hoja, sirviendo el décimo de trama alrededor del cual se anudan los otros nueve, anudando el último para terminar: en la segunda vuelta, el sexto hilo servirá de trama, repitiendo los nudos ó feston en sentido contrario, y se repiten así dos hileras de hojas cruzadas, haciendo despues una hilera lisa de nudos, para la cual se lleva trama: para cada pico se cuentan 40 cabos repartidos de modo de tomar los cinco últimos de la primera hoja, y los cinco

primeros de la siguiente para hacer el segundo orden de hojas, colocándolas en dos grupos en sentido inverso para bajar á reunirse en el centro del pico, donde se anudan todos los cabos juntos.

16 Y 17. ANTIMACASAR DE TUL Y CROCHET.

El modelo se compone de siete partes exagonales bordadas sobre tul y rodeadas de dos órdenes de crochet hecho con hilo fino, y tiene 29 cents. de diámetro. El grabado 16 lo muestra concluido y de tamaño reducido; el 17, uno de los exágonos circuidos de crochet, de tamaño natural. El bordado se ejecuta sobre tul griego con hilo plata rodeado de una línea recta hecha á feston, al borde del cual se recorta el tul. Despues de haber unido entre sí las siete partes, se rodea el antimacasar con la cenefa calada de croche t.

18. ESTRELLA DE TRENCILLA Y CROCHET.

Se emplea esta linda estrella como adorno de corbata, y combinándola con tul moteado podrian hacerse preciosos corbatajes, siendo muy fácil su ejecucion.

19 Y 20. CENEFAS BORDADAS.

La primera sirve para toallas y está bordada á la cruz; la segunda para diferentes objetos y está bordada sobre paño á punto ruso.

21. DIBUJO DE MALLA PARA FICHÚS.

Se hace con lana sola ó mezcla de lana y seda, guarneciéndolo despues todo alrededor con un fleco ó una puntilla.

22 Y 23. VESTIDO PARA NIÑO.

El vestido-princesa es el preferido para las niñas, y hasta para los niños pequeños de ambos sexos.

El modelo, grabado 22, es un vestido-princesa de cachemir gris guarnecido con galones brochados y un plissé de tela lisa de 6 cents. de altura, con botones cubiertos de tela del color más vivo que tengan los galones; el grabado 23, que representa el mismo vestido visto de espaldas, es de lana azul marino adornado con galones y lazos.

24. CINTURON PORTA-ABANICO.

El medio cinturón mide 3 cents. de ancho, y la cadena termina con un mosqueton al cual va suspendido el abanico. El cinturón bizantino cierra por detrás, mientras la cadena pasa por delante y se une al cinturón en el costado, abrochando con un corchete.

25 A 27. FONDO Y FLECOS PARA PAÑUELOS DE PUNTO.

Á las señoras expertas en esta clase de labores les bastará fijarse en el grabado 25 para comprender la ejecucion de este lindo fondo destinado á los fichús que representa el grabado núm. 1. El 26 reproduce el fleco de borlas, y el 27 el fleco de madroños, ambos de un efecto delicioso.

28 A 33. CORTINAJES Y TRASPARENTE PARA VENTANA.

En la explicacion de los grabados 14 y 15 ya hemos dado la de los presentes grabados.

Cualquiera tela que se emplee, por sencilla que sea, producirá buen efecto, porque en estas cosas todo depende del modo de disponerlas y arreglarlas.

34. MOSAICO DE TAPICERÍA.

Puede emplearse para zapatillas ó cualquiera otro objeto, eligiendo los colores que más agraden. Los cuadros se bordan con lana á la cruz sencilla, y los puntos de Esmirna con seda.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA. (1)

Mi distinguida amiga: Desde que en la *Correspondencia* de su excelente periódico *Cádiz* me llamó usted ingrato, estoy pensando en coger la pluma para defenderme de la acusacion que más podia dolerme; y así lo hubiera usted comprendido, á haberse dignado leer mi libro *Leciones de mundo*, donde estampé estos ocho versos:

«Besa la mano que viene
Á hacerte el bien; que el ingrato
Es como el pérfido gato
Que araña al que le sostiene.
«Huye de su lado; evita
Á los ingratos, que son
Leprosos del corazon,
Hijos de raza maldita.»

¿Puedo ser ingrato?—No; y ménos con quien tanto me honra y me favorece. Es verdad que no he enviado la continuacion de mi retrato casero *La Nodriza*. ¿Sabe usted por qué?—La razon es muy sencilla: porque no le he escrito. El libro *Los enemigos íntimos* está todavía en el horno. Y no será por pereza, pues *no doy paz á la mano*, como usted ve por los volúmenes que sin cesar salen de mi bufete.

Como no tengo trabajos inéditos que ofrecer á usted, le dirijo esta carta para participarle un gran suceso: he ganado el pleito sobre el matrimonio, que sostuve con Ricardo Sepúlveda; hace una hora que en la iglesia de San José una dama ha dictado *sentencia sin apelacion*. ¡Las mujeres hacen milagros! Sepúlveda, el enemigo del consorcio, que agotó su felicísimo ingenio en ponderar las excelencias del celibato, se ha casado, y yo, lleno de satisfaccion por mi triunfo, he sido testigo en ese acto solemne. Aconseje usted á sus lectores que pidan, mejor dicho, que compren el *Pleito del matrimonio* (2), para que vean el resultado que tienen siempre las acusaciones de los célibes. No puedo ni quiero decir con Víctor Hugo, que Sepúlveda, como *Fébo de Chateaupars*, ha tenido un fin trágico. No: Sepúlveda se prepara á cantar la *Palinodia*, haciendo justicia á la bondad de la causa que defendí con tanto calor.

Al salir de la iglesia, reunidos algunos amigos en casa de los novios, escribí en el álbum de Lola, la esposa de Sepúlveda, una improvisacion que llamé *epitalamio* por ponerle algun nombre. ¿Quiere usted conocerla? No tiene otra cosa que ofrecer á usted su amigo y admirador

TEODORO GUERRERO.

EPITALAMIO.

Á RICARDO SEPÚLVEDA.

Nunca mi eterna duda se desvanece;
Nada con tus sermones has alcanzado,
Pues sigo, aunque me juzgues alucinado,
¡Fijo en mis trece!
R. SEPÚLVEDA Á T. GUERRERO.
(*Pleito del matrimonio*)

I.

Muy temprano, en San José,
Despues de ser, caro amigo,
De tu ventura testigo,
Al mundo dije: ¡Doy fé!
Y al contemplarte *rendido*
Amante, al pié del altar,
Tenaz dejé deslizar
Estos versos (3) en tu oído:
«Yo sé que el lazo sagrado
«Que funde á dos en un sér,
«Del hombre y de la mujer
«Es el más perfecto estado.»

(1) Felicitemos afectuosamente á nuestros dos amigos y distinguidos colaboradores, Sepúlveda y Guerrero, por la conclusion de un pleito que tanto preocupaba á los que tenían el placer de leerle. ¡Dichosa manera de terminarle!... ¡Ganando los dos!

Deseamos una eterna dicha á los nuevos esposos.
(2) Como editor y autor, en parte, de ese libro, me interesa que se venda. Puede pedirse á mi nombre, en Madrid, calle de Claudio Coello, 43, enviando 40 reales. Esto se llama *hablar en plata*.

(3) Los versos que van entre comillas son del *Pleito del matrimonio*.

El rebelde detractor
Del consorcio, me miraba,
Y por sus labios vagaba
El credo del pecador.

Tu contrito culpa mea
Era una oracion sagrada;
Era un himno tu mirada
Que pregonaba mi idea.

Rebosaba en tí el placer,
La esperanza de los dos,
Puestos los ojos en Dios
Y el alma en una mujer.

II.

«Tú sueñas con una esposa;
«Ves á tu lado un vacío,
«Y no sabes en tu hastío
«Acordarte de otra cosa.»

Yo te dije la verdad.
Tú, como todos, postrado
En el templo, has exclamado:
«¡Esta es la felicidad!»

Pues sentiste dicha tanta
Y confiesas la mentira,
Poeta, coge la lira
Y con entusiasmo canta.

Los célibes doblarán
Sin remedio la cerviz;
Sabido que eres feliz
Muchos se convencerán.

Al ver que ya no *denostas* (1)
Al consorcio, me deleito.
Ricardo, he ganado el pleito,
Y le has perdido... con costas.

TEODORO GUERRERO.

Madrid 11 de Octubre de 1877.

SIEMPRE TU ALMA!

SONETO.

En las memorias que mi mente agitan
Y aduermen mi dolor con su beño;
En las venturas que en mi afán desdeño
Y al corazón sus aflicciones quitan;
En los dulces recuerdos que palpitan
Dentro del alma; en el bendito sueño
Que representa el porvenir risueño;
Entre las penas que mi ser marchitan;
En llantos y esperanzas y amarguras,
En sueños, en vigilijs, en delirios,
En las horas de duelo, en las de calma,
En la tierra, en el mar, en las alturas,
En mis glorias, mujer, y en mis martirios,
Siempre te encuentro á tí, ¡siempre tu alma!

A. ALCALDE VALLADARES.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

La composición química de las piedras preciosas es sumamente sencilla. El diamante no es otra cosa que carbono puro cristalizado; el aluminio es la base del rubí, del zafiro y del corindón oriental; el silicato de aluminio lo es de la espinela, de la esmeralda occidental, y la sílice lo es del cristal de roca, del ágata, etc.

Las piedras preciosas están formadas de uno ó varios de los cuerpos que en química se llaman metales ó metaloides, como son el carbono, el aluminio, el hidrógeno, el oxígeno, la cal, el fósforo, el cobre, el hierro, la magnesia, etc., todo lo cual, como se ve, vale bien poco en el estado en que lo encontramos comunmente.

Las piedras preciosas presentan á la vista todos los colores del arco iris, y los presentan con la limpieza é intensidad que sólo la naturaleza puede conseguir en sus obras. El diamante, la más encantadora de todas las piedras, es ordinariamente incoloro, aunque hay algunos azules, verdes, amarillos y aun negros.

Blancas, ya sean traslúcidas, ya lechosas, ya mates, son las ágatas cristalizadas, la cachalonga, el ópalo, la calcedonia, la perla, el jade y una variedad del coral.

Encarnados de diferentes clases son el rubí, el granate de Bohemia, la bermelleta, el ámbar, la turmalina purpúrea, la cornerina oriental y el coral comun.

Azules son el zafiro, el berilo, el disteno, el topacio, la zafirina, el lápiz-lázuli y la turquesa.

Verde la esmeralda, la enclara, la amazona, la turmalina, el helictropio, el jade, la malaquita, el agua-

(1) La fuerza del consonante me obliga á hacer regular el verbo, y pongo esta nota, no me llame al orden mi buen amigo el entendido gramático D. Fernando Gomez Salazar.

marina, el topacio, el peridoto, la cimofemia, la crisolita y el orisoprasio; y no acabariamos esta clasificación, si la hubiéramos de hacer completa, aunque escribiéramos algunos pliegos.

El color no basta para clasificar una piedra, pues para ello se necesitan otros muchos datos que, aun poseídos, dejan frecuentemente en duda á los verdaderos inteligentes.

El brillo es otra de las cualidades á que hay que atender para apreciar el valor de las piedras.

Naturalmente es más ó menos limpio, más ó menos intenso; pero los inteligentes tienen presente la especie segun es metálico, vítreo, craso, resinoso, aterciopelado ó sedoso; y su intensidad, ó sea la mayor ó menor cantidad de luz que reflejen, lo cual los hace *muy brillantes, brillantes, poco brillantes, traslúcidos, rutilantes ó mates*.

La dureza de las piedras es, por fin, otro de sus distintivos más importantes, entendiéndose por dureza la mayor ó menor facilidad con que rayan ó se dejan rayar por los demas cuerpos. La dureza es, en efecto, lo que en casos dudosos puede decidir la clasificación de las piedras: hé aquí una lista de las piedras preciosas, por su orden de dureza:

- 1 Diamante.
- 2 Corindo.
- 3 Rubí.
- 4 Zafiro.
- 5 Esmeralda.
- 6 Amatista.
- 7 Topacio oriental.
- 8 Espinela.
- 9 Cimofemia.
- 10 Topacio del Brasil.
- 11 Crisolita.
- 12 Berilo.
- 13 Jacinto.
- 14 Esmeralda occidental.
- 15 Cristal de roca.
- 16 Sardónica.
- 17 Ágata.
- 18 Jade.
- 19 Granate violeta.
- 20 Amatista.
- 21 Venturina.
- 22 Topacio oriental.
- 23 Ágata occidental.
- 24 Turquesa.
- 25 Coral.
- 26 Perla.
- 27 Ópalo mejicano.
- 28 Ámbar.

Pocas palabras añadirémos, puesto que no podemos escribir un artículo científico. Como representantes de valores, las piedras tienen el inconveniente de que el que representan sufre frecuentemente oscilaciones mayores que los metales amonedados ó en pasta, y de que casi siempre pierden el valor de las monturas.

Como adorno, su valor es poca cosa. Sabido es que un magnate convierte el cristal en brillante, al paso que al pobre le sucede lo contrario. Respecto al bello sexo, el uso de las piedras preciosas no puede ser más nocivo: en la dama hace obligatorio un lujo ruinoso, y en la *señorita* asusta los pretendientes. Y despues de todo, nada puede realzar una belleza como la realza un vestido limpio, bien puesto y bien llevado, y un aire modesto, recogido y sereno. ¿Hay acaso brillantes que puedan valer lo que dos ojos brillantes de juventud, ingenuidad y modestia?...

LA MUJER.

Hay algo de misterioso y contradictorio en la organización de la mujer, y no es de extrañar que haya sido siempre un objeto de desprecio y de indiferencia para unos, de admiración, de respeto y de la más entrañable ternura para otros.

Ángel de paz, de consuelo y de beneficencia, la mujer ha recibido en todos tiempos una especie de culto poético de los grandes ingenios; y yo no sé que simpática y dulce armonía ha existido entre éstos y la primera, que desde el Tasso y Lope de Vega hasta Byron, desde Platon hasta L'Aimé-Martin y Washington Irving, las ideas más sublimes, las más sentidas y delicadas inspiraciones han sido consagradas á arrebatrar la poética imaginación de la mujer, y á inundar de gozo y de consuelo su apasionado y generoso corazón.

Bien es verdad que la generalidad de las personas, apoyada en los ejemplos comunes de la vida, juzga estos sentimientos exclusivos de poetas y entusiastas, sobre quienes en su amargo escepticismo lanza el desden y

la compasion. Mas aunque el error y la ilusion estuvieran del lado de los segundos, es tan noble y sagrada la carrera de los que realizan y engrandecen la naturaleza moral del hombre, de aquéllos que la arrancan de sus groseras y materiales impresiones, para hacerle sentir esa parte infinita y divina comunicada por Dios á nuestras almas, que merecieran la estima, la gratitud y el reconocimiento, en lugar de la indiferencia y del ridículo que injustamente se les prodiga.

Es nuestra pobre naturaleza de suyo bastante flaca y miserable, para que ofrezca mérito ni interés presentar el cuadro de sus debilidades, aberraciones y caprichos. La pintura viva, animada y poética de lo que engrandece la existencia del hombre, de lo que la enaltece y la levanta hasta las regiones celestiales, es lo único que puede hacer menos desgraciados los brevísimos días del hombre en la azarosa peregrinación por el mundo sub-lunar.

Anda el jóven en la carrera de la vida inquieto, azorado, entregado á desesperada melancolía, ó encenagado tal vez en placeres que le embrutece y deshonoran; y no despierta de su sueño ni siente los encantos de la poesía hasta recibir su alma las misteriosas y delicadas impresiones del amor. Hay entonces un cambio en su naturaleza moral, y el que ayer en sentidas imprecaciones y dolorosos ayes maldijera su estrella y su ventura y olvidara á Dios en su amargo é intenso penar, hoy invoca postrado y agradecido su santo nombre, y no trocara su dicha por la del más afortunado mortal. Con razon ha sentido el apasionado númen de Byron que la religion eleva al hombre al cielo, y que el amor hace bajar al cielo sobre la tierra. Con razon tambien, el más grave y sentencioso, despues de Rioja, de nuestros poetas liricos, el inmortal Fray Luis de Leon, dijo en su célebre canción á una desdenosa:

El amor gobierna el cielo
dulcemente,
¿y quereis ser vos valiente
contra él acá, en el suelo?
Da movimiento y viveza
á la belleza;
y sin él es triste vida
la alegría más cumplida.
¿Qué vale el beber en oro
el vestir seda y brocado,
el techo rico labrado
y los montes del tesoro?
¿Y qué vale, si á derecho
os da pecho,
y el mundo todo os adora,
si á la fin dormís, señora,
en el solo y frio lecho?

Cuando graves y sagradas obligaciones rodean y asedian la vida del hombre, su vida, su amor y su esperanza se reparten entre la mujer y sus hijos, y su vida y esperanza se doblan y multiplican con el cariño de objetos tan amados. Y de este manantial inagotable de amor y de felicidad saca el hombre fuerzas y valor para resistir las desgracias y pesares que amargan su existencia, para hacerse superior al infortunio y dominar la continuada injusticia de la tierra.

Cuando por fin llega el hombre al día de su muerte, es siempre la última persona que oprimida y desolada vé junto á su fúnebre lecho, la de la madre, esposa ó hija, que le consolara en sus desgracias y encantara su vida; y la primera y la postrer plegaria que se eleva por su descanso y eterna felicidad, es siempre tambien la de la mujer que le amó.

Nególe el cielo á la mujer la fuerza y la energía física é intelectual que concediera al hombre; pero dotóla en cambio ricamente de una imaginación vivaz y creadora, de un corazón sensible y generoso; tan capaz la primera de elevarse á las más sublimes concepciones, como de realizar el segundo las más nobles y admirables acciones.

No era bueno que el hombre estuviera solo sobre la tierra, y en un momento de piedad y de misericordia el Omnipotente la envió en su consuelo. Sus primeras miradas hacen sensible el corazón del hombre, despiertan su ingenio y moralizan sus costumbres; y cuando la agitación y los pesares de la vida pública, las enfermedades y las desgracias amargan y acibaran los días del hombre, entonces es, lo repetimos, cuando la mujer tranquila, resignada en su continente, se muestra pródiga de piedad y de beneficencia, y alarga generosa una mano de sostén y de apoyo á la existencia envenenada por el dolor. ¿Qué dirémos, pues, de los países y legislaciones protectores de la poligamia, protectores de la esclavitud de la mujer? ¡Vergonzosas naciones! Vosotras habeis divinizado el sensualismo y los placeres; vosotras habeis condenado á la desgracia y al embrutecimiento á la más bella de las flores, y vosotras merecis bien vuestro humillante destino.



7. Entredós de trencilla y calados.

der no alcanza á conquistar la voluntad y el alma! También sentís la pena de vuestra injusticia: la vida debe seros pesada y dolorosa, y cuando la muerte venga á cortar el hilo de los días trascurridos en la liviandad y el desenfreno, vosotros no vereis á vuestro alrededor ningún objeto caro ni sagrado para el corazón; vosotros no despertareis ni recuerdos ni pesares, y quizá los alaridos y los gritos infernales de alegría de vuestras numerosas mujeres anunciarán al mundo la desaparición de su tirano.

FERMIN GONZALO MORON.

MÉRAN.

DIARIO DE UNA JÓVEN ENFERMA.

ESCRITO EN FRANCÉS POR PAUL HEYSSE.

TRADUCIDO

POR LA STA. DOÑA ELENA CERRADA.

Dedicado á su hermano Federico.

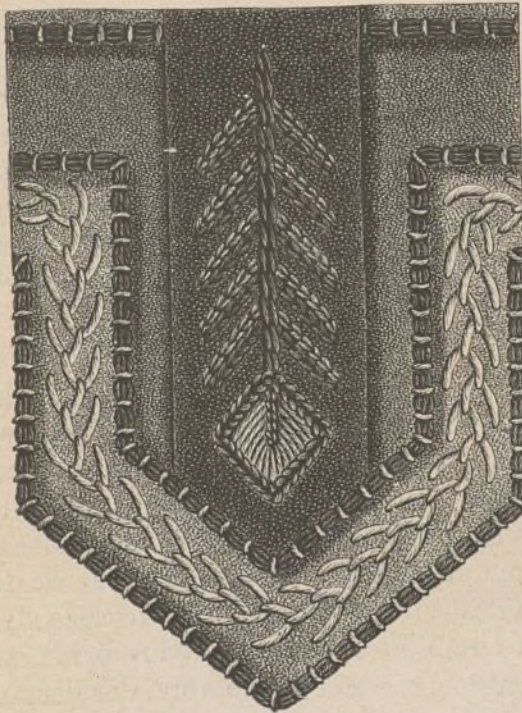
(Continuación.)

Noviembre 3.

Los días buenos son muy escasos en la existencia humana. A pesar de nuestra promesa, no nos hemos podido encontrar más que dos veces. Antes de ayer en vano le busqué por el jardín. Cuando pasó por mi lado la señora sin nervios, oí que decía á los que la acompañaban: «El pobre joven enfermo está pagando la fatiga que le causaban sus largas conversaciones con esa señorita.» Esto me inquietó, y casi tuve impulso de interrogarla para saber á quién se refería. Afortunadamente, hoy á mitad de día vino el criado de mi amigo á informarme que su amo no salía de su casa por orden del médico, que le ha encargado no exponerse al aire frío que nos envía la nieve que ha caído esta noche en las montañas, del que también debo resguardarme yo. ¡Qué fastidioso es este tiempo, precursor del invierno!

Hoy 5.

El viento ha cambiado entre Levante y Mediodía; todo el valle se ve oscurecido por negras nubes que desprenden una menuda lluvia que



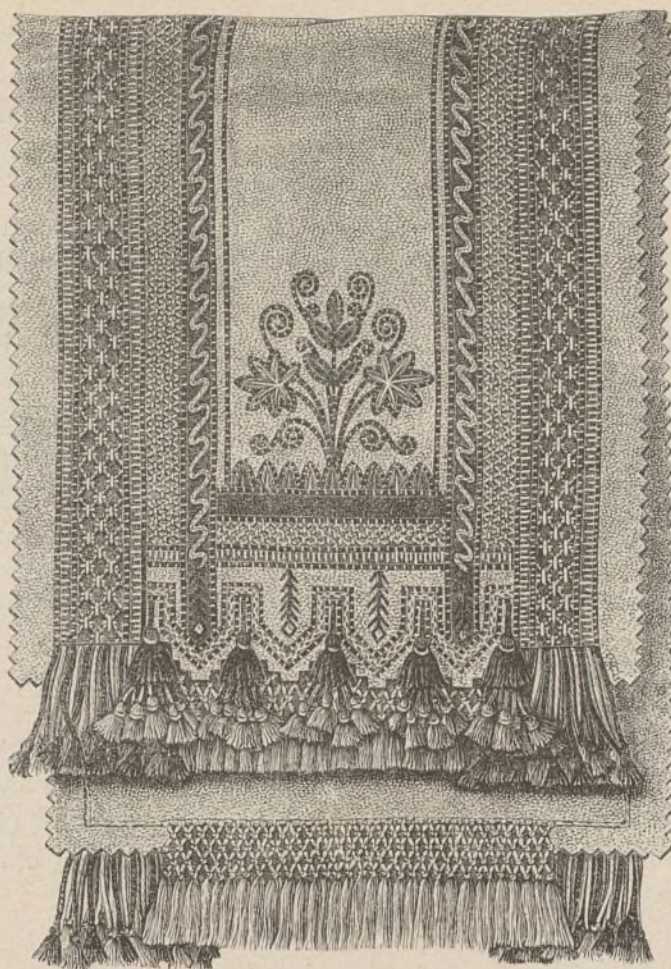
12. Lambrequin para la cabecera del tapete núm. 9.

choca contra los vidrios de la ventana. Las hojas de los álamos están caídas casi todas, lo que permite ver las sinuosidades de la bella cima de Mendel.

Las viñas están desnudas; los rebños permanecen encerrados en los establos; todo anuncia ya el invierno, y yo me siento contenta al disfrutar el agradable calor que esparce la chimenea.

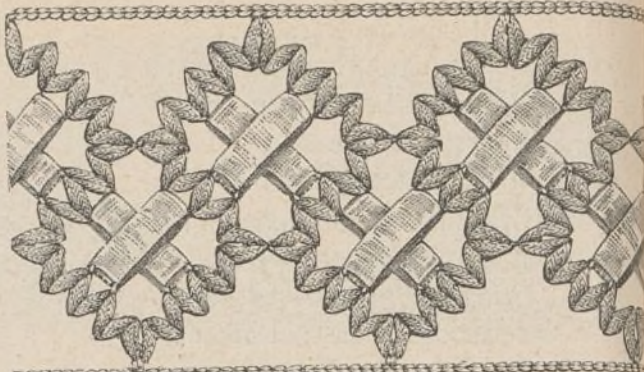
Mi padre en su carta me habla de una nieve espesa y de un frío cruel en tanto que el viento del Sur no nos traiga el calor de Italia. En el

¡Hombres injustos! Os mostráis tiranos sobre seres que no pueden reclamar contra la sinrazón; os osentais dueños absolutos del harem y del serrallo: ¡todo vuestro poder



9. Tapete bordado en paño. (Véanse los núms. 2 y 10 á 12.)

jardín, bajo mi ventana, las rosas florecerán sin temer que jamás la nieve pueda descender de las montañas derramándose hasta Wassermaner.



8. Entredós de trencilla y cinta de hilo.

Hoy 6.

Las rosas tienen razón: esta mañana hace un hermoso día, toda la naturaleza parece celebrar una fiesta. Las verdaderas, allá abajo, ostentan aún su verdura de Mayo; yo acabo de recibir un billete de M. Morrik, en el que me propone un paseo á las alturas vecinas; me escribe que vendrá á buscarme con dos mulas. Sin reflexionar, le he contestado que aceptaba con alegría. Pero me interrogo: ¿esto está bien hecho?...
Por la noche en el mismo día.

Felizmente, para cortar mi indecisión mi huésped entró á decirme que un caballero me esperaba abajo, y seguidamente se presentó el criado á coger mi bolsa y abrigo. Cuando salí, encontré á Morrik preparándose á montar en su cabalgadura: la alegría de vernos en un estado físico regular

unido al tiempo cálido y la perspectiva de un agradable paseo, hizo que instantáneamente desapareciesen mis pequeños escrúpulos.

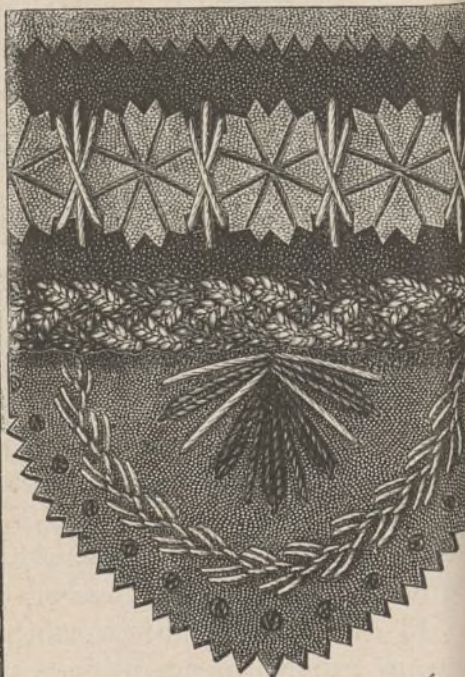
Atravesamos las montañas y el puente de madera; advertir las curiosidades de los alrededores, dirigiéndonos por el camino de la derecha á través de los viñedos, donde terminaban los últimos trabajos de vendimia. El viento flotaba en los tonos puestos sobre cantos tirados por bueyes

los que separaban los vendimadores para dejarnos pasar, primero á mí, montada en una mula dócil y obediente, que el guía llevaba por la brida; después seguía cerca mi compañero, á fin de podermos comunicar las impresiones y saborear juntos la dicha de este agradable paseo. Su criado nos guiaba á retaguardia.

Luego que llegamos á lo más alto, tiré vivamente de las riendas pues deseaba detenerme en este tan grandioso antes de pasar adelante. A nuestros pies veíamos el Etrichthal; los riachuelos relucientes serpenteaban en el fondo entre las rocas, y las montañas



11. Ramo para la cabecera del tapete núm. 9.



13. Lambrequin bordado en paño para estantes ó canastillas.

diseñaban ante nosotros en la pureza perfecta. ¿Qué puedo yo que alcance á dar una idea de este cuadro de la naturaleza, apenas podría reproducir el más del más inspirado artista? Nosotros no cambiamos una sola palabra; mudos de admiración, quedamos inmóviles sobre nuestras sillas, sumergidos en una tisis embriagadora. La impaciencia de las mulas nos volvió á la realidad. La mía, en su mucho instinto, sacudía la cabeza y sus largas jijas, como llena de compasión por estos pobres locos humanos



Pl. 333°

1289

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



viven c
encuent
sin du
ayuda,
ron. A
dea del
estaban
dad de
En ta

ro, yo e
neciend
rados y
me rean
encontr
unas jó
presenc
y nos se
que no
Hablan
cuando
có á no
mano.

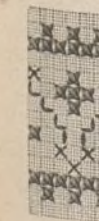
—Co
dijo á
sin dud
rita, pu
Y di
me alar
confian
mante
me ten

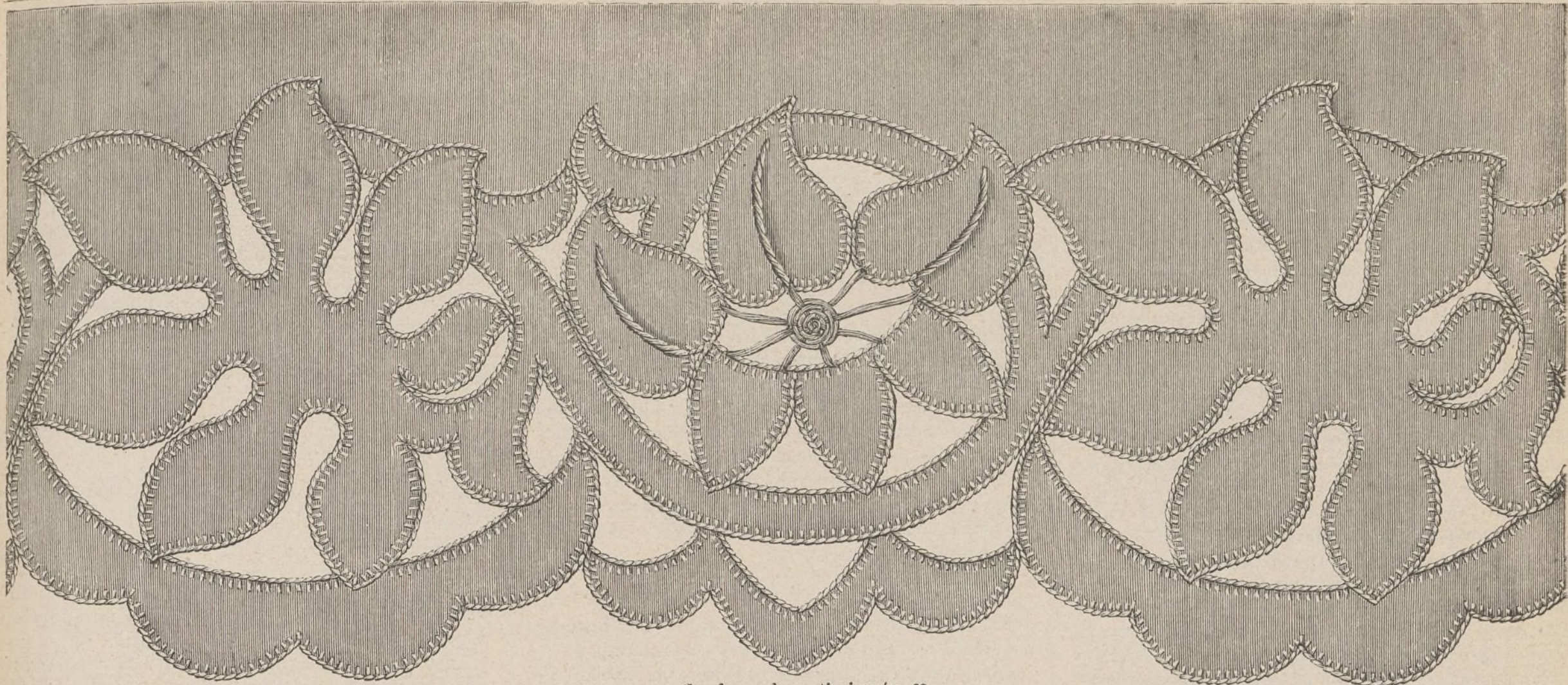
—Sí
chas a
gas ba
de dia
tónces
ahor
acom
herma
promet

—N
la alde
charlo
La sei
tienen
su enf
priva
vino. ¿
dad, l
ñores?

comp
pueda
beber
¡Es u
¡Creer
ce una
le serm
que no
mos?..
despos
se sien
noche.
ra har

—Y
el cuá
carita
ruina





14. Cenefa para los cortinajes núm. 32.

viven cegados en sus ciudades, donde no se encuentra la menor grandeza; y juzgando, sin duda, que debían venir en nuestra ayuda, tomó el trote y las otras la siguieron. A las doce nos fuimos á una alta aldea del Schoenna á tomar un refrigerio: estábamos los dos fatigados y con necesidad de alimento.

En tanto que Morrik buscaba al posadero, yo entré en la casa y me senté, permaneciendo algunos instantes con los ojos cerrados y extinguidas mis fuerzas. El reposo me reanimó prontamente. En el cuarto se encontraban comiendo cerca de la ventana unas jóvenes aldeanas que no notaron mi presencia. Mi amigo vino á reunirse, y nos sentamos alrededor de una mesa en que nos sirvieron una modesta comida. Hablando estábamos de cosas indiferentes, cuando el paisano, dejando su sitio, se acercó á nosotros con un vaso de vino en su mano.

—Con el permiso de vuestra señoría, dijo á Morrik, que no lo llevará á mal, sin duda; yo queria brindar con esta señorita, pues somos antiguos conocidos.

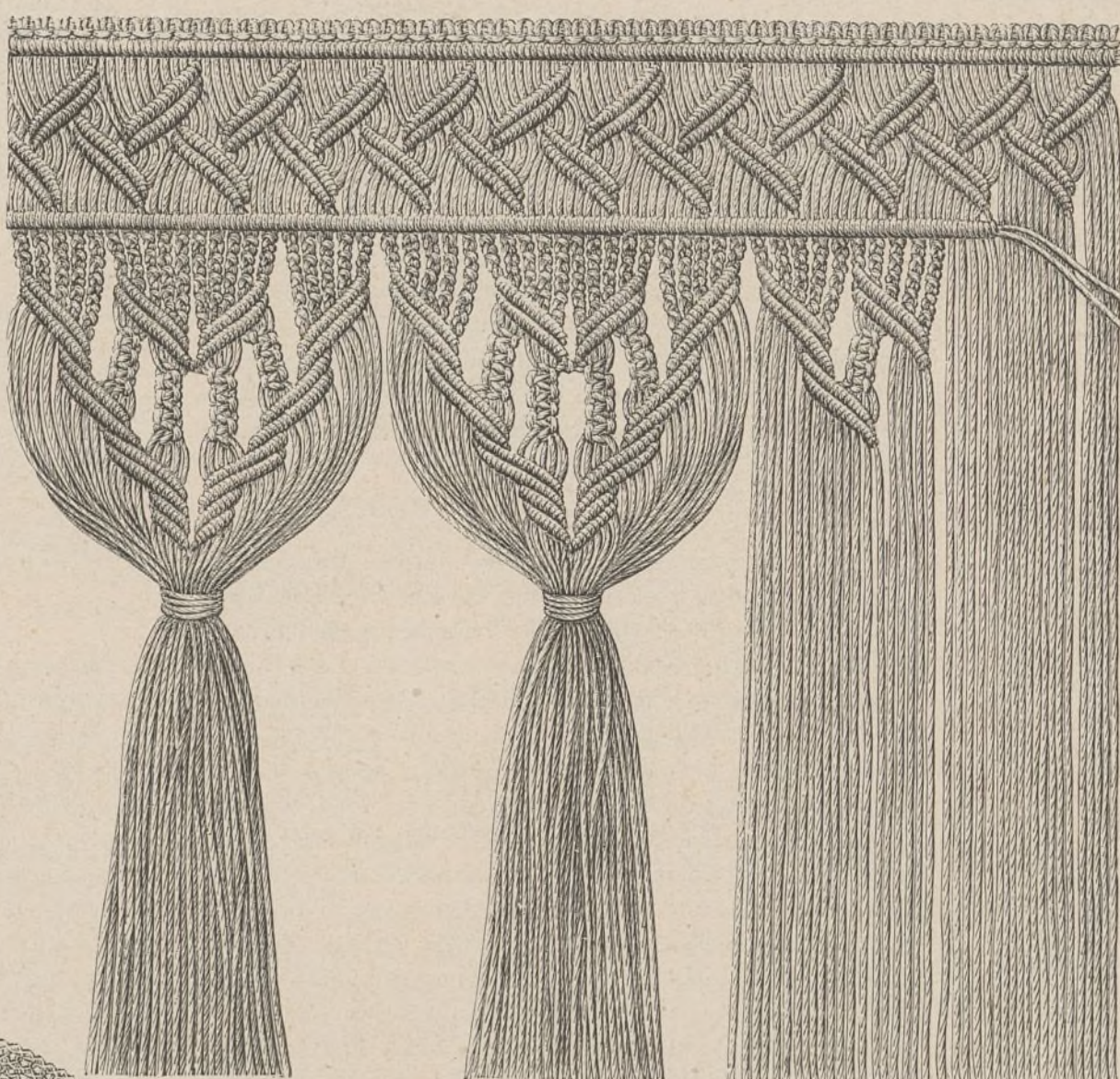
Y dirigiéndome una bondadosa mirada, me alargó el vaso. Yo lo tomé, no sin desconfianza, pues el hombre me era enteramente desconocido, y su figura avinada me tenía inquieta.

—Sí, sí, continuó él; el sombrero de anchas alas del guarda-viñas y sus largas barbas no le favorece como el traje de día de fiesta; y la señorita, que entonces no se asustó, ménos debe de estarlo ahora que la acompaña su hermano ó su prometido.

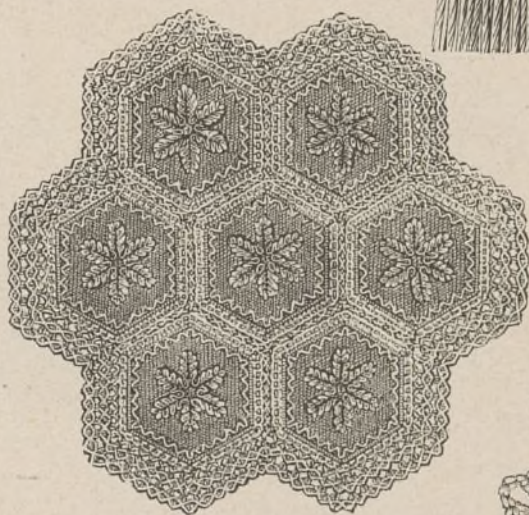
—Nazi, gritó la aldeana; ¿qué charloteas tú ahí? La señorita no tiene miedo, pero su enfermedad la priva de beber vino. ¿No es verdad, buenos señores? Ignacio no comprende se pueda pasar sin beber vino. ¡Oh! ¡Es un rústico!

—¿Creeréis que hace una hora que le sermoneo para que nos marche-mos?... Tenemos que ir hasta Méran para desposarnos; pero en donde encuentra vino, se sienta y permanece hasta que se hace de noche. Díganme ustedes, señores, ¿qué figura haremos ante el señor dean?

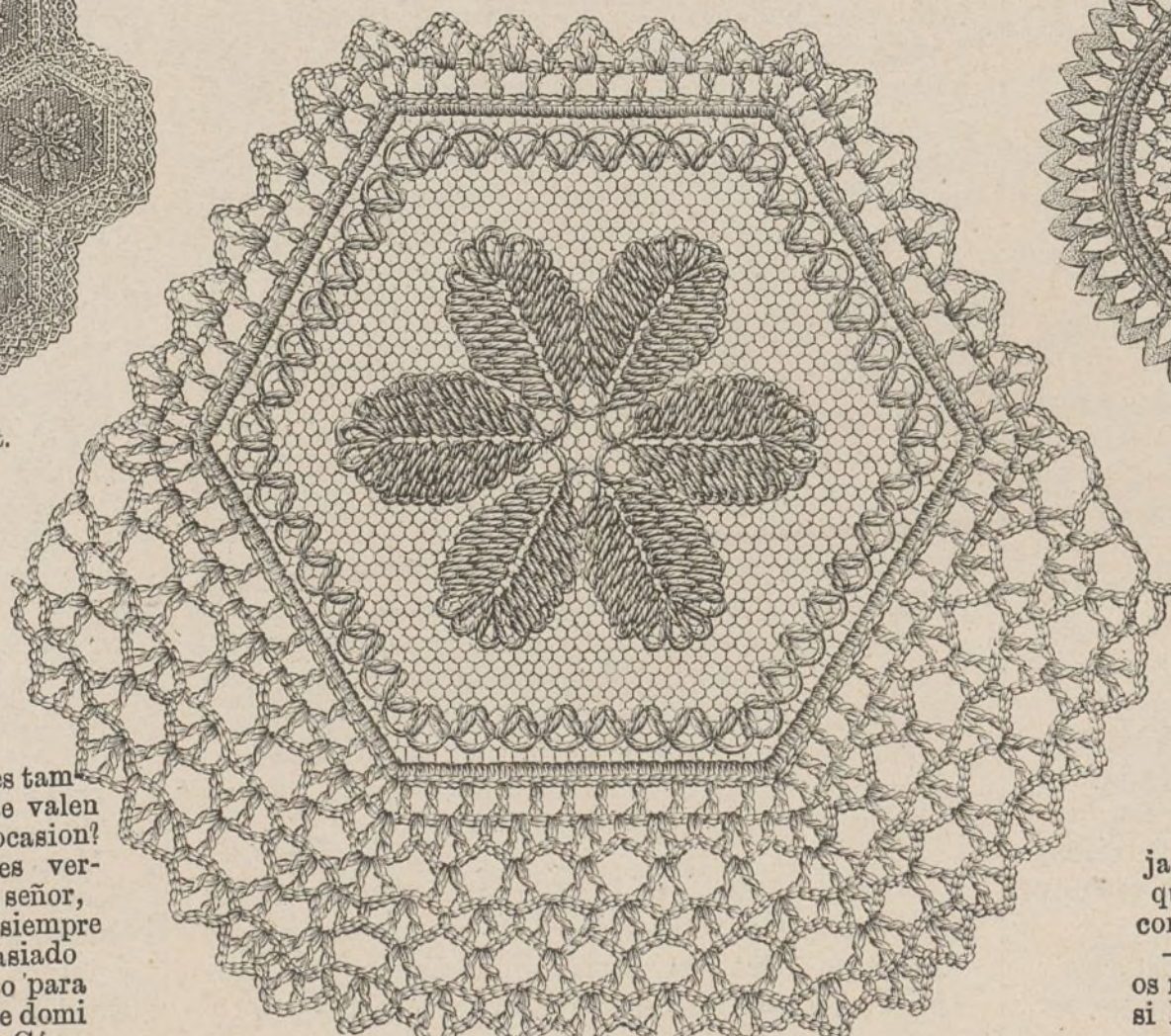
—Y bien, ¿qué? replicó el hombre, en el cual al fin reconocí al guarda que tan caritativamente me habia acompañado á las ruinas de Zena. ¿No ves tú, Luisa, que los



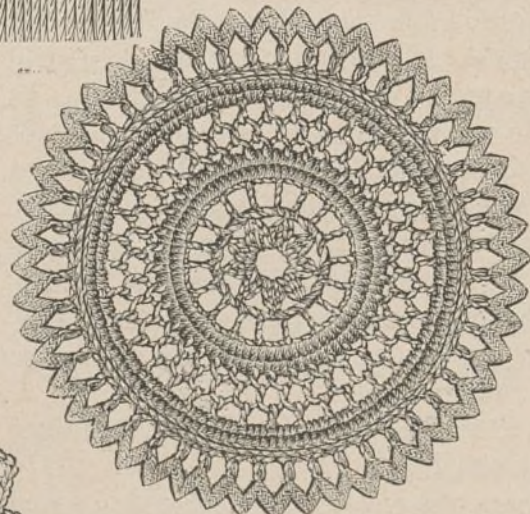
15. Fleco para el transparente núm. 32.



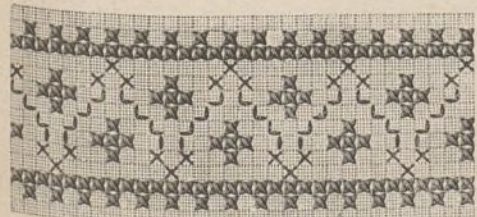
16. Antimacassar de tul y crochet. (Véase el núm. 17.)



17. Estrella para el antimacassar núm. 16.



18. Estrella de trencilla y crochet.



19. Cenefa para toallas.

señores también se valen de la ocasión? ¿No es verdad, señor, que es siempre demasiado pronto para dejarse dominar? ¡Cómo se apresuran las mujeres á

ponernos bajo su poder!... Esta señorita es muy gentil; yo cambiaria con vos si ella gustase de mí para señor y dueño... ¡Zafio de mí!... cada oveja con su pareja.

Temiendo que mi amigo no se ofendiese de tanta familiaridad inspirada por su embriaguez, le dije:

—Ignacio, este caballero no es mi hermano ni mi prometido; somos dos extranjeritos que hemos dado un mismo paseo. En cuanto á las mujeres que quieren despoticamente, eso se queda para aquellas que están en todo su vigor físico, no para una joven enferma, destinada á morir antes que llegue la primavera... Vamos, sed razonable y llevad á vuestra Luisa á casa del señor cura, y procurad que vuestros buenos sentimientos le cumplan la palabra que le habeis dado de hacer su vida feliz.

La joven aldeana era rolliza, fresca y de fisonomía franca: se levantó, y cogiendo á su prometido por el brazo, me dijo:

—Os doy mil gracias, preciosa señorita, por vuestros consejos... Nazi, ¿qué haces? saluda á los señores; y á vos, señorita, os ruego no penseis en la muerte. He servido dos años en Méran, y he visto que se puede llegar muy cerca de la tumba sin sucumbir. Más de un enfermo que parecia iba á exhalar su último suspiro, le he visto más tarde subir con ligereza á la cima de Mutt. Los aires de Méran son muy buenos, tan saludables que hacen resucitar á los muertos... Nobles señores, adios; éste es quien todo lo puede al cabo.

El aldeano se inclinó sin decir nada, dejándose conducir.

Esta escena me habia causado impresion, no lo niego. Morrik también parecia disgustado. La charla del posadero no fué suficiente á volver á nuestro espíritu la tranquilidad precisa, siéndonos imposible permanecer en aquella sala baja donde los olo-

res de la cocina nos causaban una respiración penosa. Cuando salimos, caminamos despacio por temor á caer en un abismo, por la vereda que pasaba por medio de pintorescos montes cuya vista me devolvió inmediatamente mi alegría.

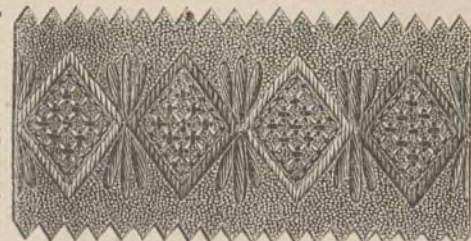
—Vos no estais bien, dije á mi amigo al verle absorto en sus ideas.

—Yo estaria, en efecto, bien si mi

imaginación quisiera dejarme tranquilo, me contestó.

—Tal vez os mejorareis si las expresais en voz alta.

—Quizá me



20. Cenefa bordada en paño.

harian más daño, porque, desgraciadamente no son de naturaleza que á vos os gusten.

—Vuestra confianza, por lo menos, me será grata.

—¿Aun si os digo que temo no ser digno del interés que me manifestais?...

No pude menos de mirarle sorprendida.

—Figuraos, continuó Morrik, que vos no me conocéis, y aun estoy persuadido me juzgais muy favorablemente. ¡Si oyéis lo que cuentan de mí las gentes que me conocen, ó que creen conocerme, os asustaríais!...

—¿No sucede á todo el mundo, le interrogué, el ser estimado más ó menos? ¿Y creéis que esto pueda influir en la balanza de las relaciones agradables que nos unen cuando tan cerca está el fin?...

Morrik sonrió con amargura, y nos fuimos á sentar en una piedra cubierta de musgo, desde la que se veían á través de las ramas de los castaños las montañas y el curso de la ribera. Los niños que iban á la escuela estaban parados á alguna distancia, y los campesinos miraban beber sus vacas. Morrik no veía ni oía nada, al parecer; pero repentinamente me dijo con voz alterada:

— Vos ignorais, querida María, cuánto puede influir la independencia, en bien ó en mal, sobre nuestra vida. Aquellos que se sienten libres de todo lazo, se creen fácilmente excusados de toda obligacion y no les inquieta la idea de lo que juzguen los demás. Muchas veces yo he dicho: valgo más que mi reputacion, pudiendo pasar sin otros, sin su ayuda, sin su proteccion, sin sus simpatías, igualmente que sin sus aprobaciones. Os voy á contar una larga historia. Me relacioné familiarmente con una linda jóven, primera afeccion verdadera que he sentido; pero ella era la prometida de un oficial con quien yo me encontré en una mala compañía. Seguramente que yo sospechaba que la amaba y que no la volvería á ver; no obstante, esta pasion se desarrolló en mi corazon, en efecto, con gusto mio. Su hermano, que era uno de mis compañeros, no se apercibió de ello. Su familia era rica y considerada, y yo pasaba algunas noches con ella, dedicados á la música, al baile ó representaciones dramáticas. Llegó un día en que su hermano me recibió muy friamente, y al siguiente me escribió una carta en que de un modo político me suplicaba me excusase de presentarme más en la casa de sus parientes. Tuvimos una explicacion en la que me hizo entender que el prometido de su hermana exigía que ella rompiese toda amistad conmigo, porque yo era hombre sin principios. Esto me causó tal indignacion, que naturalmente produjo un duelo, en el que fui herido de poca gravedad; pero el frio glacial de una mañana de invierno, unido á la decepcion profunda que me causó esta aventura, agravaron singularmente mi estado. Se me declaró una violenta fiebre inflamatoria que me tuvo en el lecho muchas semanas, y mi pecho quedó tan lesionado, que es la causa de la enfermedad que me ha traído aquí. Ahora, querida María, comprendéis que no pueda ver sin temor vuestra confianza y abandono cerca de un hombre sin principios, sin embargo que siempre se abstuvo de buscar su dicha en perjuicio de otro...

—¿Y os haceis la ilusion, amigo mio, de que esa confianza cambie la opinion que tengo formada de vos? Sería un error muy grande. No me conocéis bien, os lo juro. Eso me confirma solamente en la persuasion de que yo no obro mal usando con vos del derecho que tenemos los moribundos de decir la verdad. Nuestras relaciones han venido sin querer; por eso yo no consiento en romperlas. ¿Qué sería la amistad, si no se tiene el valor suficiente para defenderla contra los ataques de que pueda ser objeto? Desechad esos pensamientos que os afligen, y sigamos como hasta aquí, siendo dos buenos compañeros; ¿no os parece bien, amigo mio?

—¿Hasta la muerte! balbuceó Morrik, apretándose las manos con viva emocion.

Hice lo posible para que recobrase su serenidad, y en seguida montamos en las mulas para volver á Méran.

Cuando nos aproximábamos al puente, ví sentado en un banco, á la orilla del camino, un jóven polonés que conocí de un modo poco agradable.

Me lo habia encontrado en mis paseos solitarios, y cada vez sus negros ojos se fijaban sobre mí con tal expresion, que me hacía apresuradamente alejarme. Evidentemente era un pobre enfermo dominado de desesperacion, y su lucha interior se trasmitía á su noble figura; su traje todo negro, sus altas botas, su gorra forrada de pieles y adornada con plumas blancas y negras, le prestaba una apariencia fantástica, que á veces se me aparecía en mis sueños. En aquel momento aparentaba estar en calma y no haberme visto.

Morrik iba delante, porque la estrechura del puente no permitía ir dos caballos á la par. Al pasar yo por cerca del sitio donde estaba el polonés, que parecia estar dormido y no haberme visto, se levantó de repente, y asiendo las bridas de mi cabalgadura, me miró con la

mayor fijeza, al propio tiempo que prorumpió en una sonora carcajada.

La mula, espantada, dió una huida, estando en poco el tirarme al rio; antes de recobrar yo mi sangre fria, desapareció el polonés.

Mi guía le siguió lanzando juramentos, pero yo le detuve, imponiéndole silencio, apresurándome en seguida á reunirme á mi amigo, pues deseaba que no se apercibiese de este lance.

De todos modos, me he de informar si está loco ese jóven.

Noviembre 8.

Hoy es el segundo dia que reina aquí ese viento que no permite salir á los enfermos. ¡Qué lástima! ¡Cuán grande sería mi satisfaccion si pudiese decir á mi amigo las muchas cosas que se acumulan en mi imaginacion desde que se han estrechado nuestras manos!... ¡No hay más remedio que tener paciencia!... Pero es singular que la soledad en que he vivido toda mi vida me aburra tanto y se me haga tan pesada ahora que tengo á quien participar mis impresiones. La lectura y la música no me distraen.

Todas las mañanas Morrik envía á su criado para que le dé noticias mías.

Nuestra excursion del otro dia le probó muy bien. En cuanto á mí, siento el efecto en todos mis miembros.

Ahora voy á escribir á mi padre y le hablaré de Morrik; estoy segura le daré en ello una alegría.

Hoy 11.

Al fin principia á regir el dulce invierno meridional, que aseguran es muy sano. Ayer paseé con mi amigo desde las diez de la mañana hasta ponerse el sol; nos mostramos muy alegres, formando empeño de no hablar de nuestros males; sin embargo, noto que él se figura que estoy mejor y que á él le sucede lo contrario. Pero yo siento que este bienestar anuncia nuestro próximo fin.

No sé qué me pasa, que respiro más fácilmente, como con apetito, las noches las paso en calma; señales evidentes de la consuncion que hace su camino. ¿Iré acaso á dar un mentís á la ciencia de mi viejo doctor, muriéndome antes de la primavera?...

19 Noviembre.

El disgusto me embarga y apenas puedo sostener la pluma por lo temblorosa que estoy. Es cierto que ese desgraciado loco se ha permitido un lenguaje y me ha mirado de una manera tan espantosa...

Sabiendo que no encontraría á Morrik en Wassermaner, dirigí mis pasos maquinalmente hacia el puente, sin llevar intencion fija, cuando el polonés, á manera de una aparicion surgida de la tierra, se puso á mi lado, cogiéndome una mano sin poderlo yo evitar. El espanto anudó mi garganta, siéndome imposible exhalar un grito; él tambien parecia no encontrar palabras que dirigirme. Pronto, sin embargo, comenzó, primero en mal alemán y despues en francés, á excusarse con gran volubilidad de su conducta del otro dia. Cedió á un acceso de dolorosos celos que le habia privado de su buen sentido; pero estaba pronto á hefir la mano que habia tomado la brida de mi mula, si esa satisfaccion era de mi gusto.

En vano busqué medio de evadirme; interin él hablaba, yo miraba á todos lados, pero á nadie ví. Al fin mi orgullo y mi indignacion estallaron, y le pregunté con qué derecho se permitía semejante lenguaje con una desconocida. Él guardó silencio, viéndose agitado por un temblor nervioso; despues... no recuerdo lo que dijo; le escuché como si se hubiese dirigido á otra. Únicamente algunas amenazas contra Morrik me hicieron comprender que su locura no es peligrosa. No sé qué le contesté, que le impresionó de tal modo que, quitándose la gorra, me dijo:

—Señora, perdonad; he perdido la cabeza.

Y haciendo un profundo saludo, descendió por el sendero, en el que mis ojos por largo rato vieron su sombra entre los sauces.

Ahora la piedad ha reemplazado á la indignacion. ¿Es posible que un moribundo mire á otro que tambien lo está, con otros sentimientos que los de una mutua tristeza y resignacion? La perturbacion de su espíritu es evidente. ¿Debo hablar de esto á Morrik? Sí; porque si me vuelvo á encontrar á ese loco, el miedo puede bien ponerme incapaz de dominarme.

Noviembre 22.

No tengo precision ya de referir á mi amigo ese desagradable incidente. El desgraciado que tanto susto me causaba no podrá atravesarse en mi camino. Esta mañana mi huésped me contó que un jóven habia muerto anteanoche, y por su descripcion no dudo debe ser el loco. Le han encontrado muerto en la cama á consecuencia de un vómito de sangre.

Me reprocho y siento haberle tratado tan duramente, pero yo no tenia más armas para defenderme que mis palabras, y sus miradas eran tan terribles! Además, no sé si estaria ó no en su sano juicio.

Hoy 23.

Esta mañana recibí una visita de quien yo nunca la esperaba. Era el burgomaestre de la villa de Méran. Vino á traerme una carta, acompañada de un testamento que se me constituía legataria universal. Me quedé estupefacto. Miré la carta, cuya letra me era desconocida; el sobrescrito estaba en francés, lo que me causó un vago temor. Mi asombro pareció ser del agrado del burgomaestre. ¿Se habia creído, sin duda, que habian existido relaciones íntimas entre el difunto y yo, y temía una escena delirante?...

—¿Os dignais leer ahora esta carta, ó más tarde? me preguntó.

La abrí y la leí.

El corazon parecia me iba á estallar á impulso de sus latidos, aunque hice lo posible por dominarme, á fin de que no lo advirtiese el burgomaestre.

La carta estaba redactada en el mismo estilo que habia usado el desgraciado polonés en nuestro encuentro en el puente, cuya mala impresion sobre mí apenas estaba amortiguada por la idea de su muerte.

Imposible me fué al pronto descifrar las líneas trazadas por una mano calenturienta.

Terminada su lectura, el burgomaestre se volvió á mí con ademán afable.

—Todo esto, le dije, es para mí tan incomprendible como para vos.

Seguidamente me dió la copia del testamento para que la lea cuando mi imaginacion se tranquilice, antes de tomar una determinacion.

—Si sois mayor de edad, y por consecuencia no necesitais autorizacion ninguna, permitidme aconsejaros reflexioneis antes de rehusar á la ligera una donacion como ésta. Dentro de unos dias volveré.

Despues de su marcha no pude permanecer en el mismo cuarto que aquellas hojas de papel, que despedían un fuerte olor á fiebre: salí, dejando su lectura para más tarde.

Sin ninguna duda repartiré esta herencia entre los pobres de Méran.

25 de Noviembre.

¡Me restaba el último golpe!... Parezo al árbol que sacudido por el huracan hasta en sus más profundas raíces, basta la fuerza de un niño para derribarle en tierra.

La desgracia me ha venido del lado donde yo esperaba encontrar más ayuda y socorro...

Al fin encontré á Morrik; le habian hablado ya del testamento, que no dudaba habria yo rehusado. Por esto me ví precisada á contárselo todo y probarle que el loco me habia sido indiferente, é insistí sobre el miedo que me habia inspirado, y lo peligroso que es dejar libre á un sér falto de razon, que le privaba de comprender sus actos y palabras.

—Estais en un error, querida María, me dijo mi amigo; él no estaba más loco que yo, que me encuentro sentado cerca de vos sin causaros temor ninguno; aunque ha tenido una ventaja sobre mí: su corazon con la muerte se ha librado de lo que oprime aún el mio.

—No os comprendo, le dije á mi vez; siendo verdad que no penetraba el sentido de sus palabras.

—Os creo, María; pero vale más callarme, porque ¿qué nos podría conducir si leyérais mi pensamiento?

Y al cabo de un corto silencio él añadió:

—No; yo no veo tampoco qué buen resultado pueda tener el ocultaros que sufro. Vos, amiga mia, sospecharíais cualquier cosa, probablemente la peor... Soy indigno de compasion, y vos parecéis tambien creerlo, cuando al borde del sepulcro se ofrece á nuestros ojos una dicha que embellecería nuestra existencia si no fuera demasiado tarde. Estoy indignado y me compadezco porque desde el fondo de nuestro corazon se escapa un grito de desesperacion y de cólera... Sí; pues antes de morir desearia poder estrechar entre mis brazos á mi desposada y exhalar sobre sus labios mi último suspiro...

Se detuvo... me miró... el paseo estaba desierto... cogió mis manos...

—¿Temblais, María, tambien ante mí?... ¿Habeis olvidado lo que os dije el otro dia?

Me sentia incapaz de pronunciar una palabra; solamente veia huir mi última dicha y que era preciso renunciar á la perfecta confianza, á la intimidad agradable y dulce á que me habia habituado, para volver á mi soledad.

—Morrik, me retiro, le dije; no estoy buena; permaneced vos aquí y gozad aún de este sol que hace daño á mi cabeza... Os escribiré esta noche si estoy mejor.

Y tendiéndole mi mano me levanté, suplicándole no me dijese nada más. ¡Mi alma estaba destrozada!... ¡Todo ha concluido!

Ahora veamos si puedo dominarme lo suficiente para escribirle.

El mismo día por la noche.

Hé aquí mi carta en borrador; voy á ponerla en este *Diario* despues que esté escrita... Me siento físicamente mejor, pero la enfermedad del alma siempre es la misma.

"Querido amigo: Dejame decirte adiós en esta vida y despedirme hasta la vista en la otra. Las últimas palabras que hoy me habeis dirigido me han turbado y abatido lo que no os podeis figurar.

"Yo daría mucho por que nos fuese dable vivir como anteriormente, siendo dos buenos compañeros hasta el fin; pero como esto es imposible, os doy mil gracias por vuestro amor.

"Si esta despedida os es sensible, procurad aceptarla con dulzura, y encontrareis con ella la calma con la que no há mucho contemplábamos el pasado y porvenir.

"Si la casualidad hace que nos volvamos á encontrar, saludémonos como quienes se encuentran en el último límite de la vida. No creo necesario decirte que mi amistad no dejará de velar por vos, aunque os ruego que en cambio deis al olvido el afecto que me profesais.

"Adios, querido amigo: si quereis probarme que habeis comprendido estas líneas en el sentido que me las dicta el corazón, no me contesteis.

MARÍA."

Noviembre 30.

Ya echo de ménos la nieve y los hielos del invierno sombrío de mi país. Este sol que brilla todos los días aquí, me hiera la vista y el corazón. Así es que esta mañana recibí una alegre sorpresa al ver las calles cubiertas de blanca nieve; pero prontamente ha desaparecido. Los paseantes circulan ya á pié en la avenida de la calle de álamos...

Mi padre me ha escrito que aprueba el que no haya admitido el legado del polonés, por lo que en seguida avisé al burgomaestre, el que me contesta en nombre de los pobres dándome las gracias. Yo se las doy á Dios porque este asunto queda terminado.

Escribo poco ahora en este *Diario*, porque los días se parecen unos á otros como las hojas amarillas de un mismo árbol que caen al terminar el otoño, unas despues de otras.

11 de Diciembre.

Hoy á las nueve fui á las ruinas de Zéna, siguiendo el mismo y querido sendero, aunque mi corazón no es el mismo.

Cuando pasé por delante de su casa, él estaba en el umbral de la puerta; me vió, permaneciendo inmóvil como una estatua.

No me atreví á mirarle; pero una rápida ojeada me bastó para comprender que está muy serio y más pálido que antes.

No me saludó, como si temiese causarme disgusto; por mi parte continué mi camino con la cabeza baja.

Encontré la subida de la montaña más penosa que la primera vez, lo que me causó tanto desaliento como alegría cuando fui con Morrik.

No obstante mis esfuerzos, no pude llegar á la cima: mi falta de animación no era por mi compasión por él, ni el no tener la conversacion que tan grata me era... sentía como un delito ó un deber que no he cumplido.

Pero ¿qué puedo hacer en presencia de la muerte?

Nuestro amor ¿no sería una loca esperanza de la vida?

16 por la noche.

Día de fatiga, aunque un poco más distraído.

Ya tengo empacutados los pequeños obsequios de Navidad, que voy á mandar á mi familia.

El aprendiz del sastre llevó el cajón al correo, y yo he vuelto despues de veinte días á Wassermaner.

Morrik estuvo también; me saludó y me miró con interés, como para asegurarse me encuentro bien; mas ni una palabra cruzamos: él me ha obedecido. Ahora se me figura que nunca oí su voz y que todo ha sido un sueño, una ilusión, una historia leída en un libro en que yo no he visto al hombre más que en el grabado de la portada, y por el cual no siento ningún interés.

24 por la noche.

¿Qué debo pensar de esto? Hace una hora me acaban de mandar un árbol de Navidad cargado de magníficas granadas, naranjas y bombones y una infinidad de velas. Un criado desconocido lo ha traído á mi casa para que se me entregue, sin querer decir quién le mandaba.

He encendido todas las velas... mi imaginación se

atormenta en vano por descubrir á quién debo tan singular presente.

Yo no hablo con nadie; luego ¿quién se acuerda de proporcionarme este placer?

¿Será Morrik? ¿No sería faltar á nuestro convenio? Si le está prohibido el hablarme, ¿puede permitirse este obsequio?

Esta idea me tortura como si se tratase de cosas que no tuviesen razón de ser, las cuales nos repetimos sin encontrar su solución...

Las cartas de mi familia me han llegado muy tarde.

Voy á apagar las velas y alumbrarme con mi pequeña lámpara, porque las ramas del árbol se inflaman ya. La última vela se ha apagado sobre mi último árbol de Navidad... las campanas dejan oír su tañido, y yo escribo estas líneas á los pálidos rayos de la luna, que me hacen compañía.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Una mujer económica.—Tiene usted razón: para presentarse decentemente en sociedad sin grandes dispendios, es preciso dar que hacer lo ménos posible á los extraños, á quienes hay que retribuir por sus servicios.

Los guantes se limpian perfectamente poniéndoselos y frotándolos con un pedazo de franela mojado en leche, que se pasa y se repasa sobre los sitios que estén más sucios; también se limpian humedeciendo la franela con leche espolvoreada de jabón blanco raspado, secando inmediatamente la parte mojada con otro pedazo de franela.

Cuando los guantes blancos y de color de paja han sido limpiados muchas veces, quedan deslucidos; entonces pueden teñirse fácilmente: se toma azafrán en más ó ménos cantidad, segun se quiera que el color sea más ó ménos subido; se echa en agua hirviendo y se deja en infusión durante doce horas; se cose la abertura de los guantes para que no penetre el tinte; se les da el azafrán con una esponja, procurando que sea por igual, se soplan, se suspenden y se dejan secar.

Rosalía.—Es preciso no abusar de las perlas llamadas luz de luna, porque creo que por su misma boga su reinado será muy efímero. Hay modas chocantes y pasajeras, que una señora prudente debe dejar pasar, porque luego son inadmisibles. Guarnezca usted de pasamanería perlada un abrigo pequeño ó fichú de poco valor, pero no una prenda que lo tenga tan grande como usted me indica.

Una niña de quince años.—Una señorita debe evitar el presentarse en público con un joven, aunque sea primo hermano suyo, y aún hermano. No hay mejor compañía que la de una madre ó de una señora anciana.

La Condesa de C.—Hemos prevenido sus deseos, y en otro lugar hallará usted la tarifa de los patrones cortados; medida exacta.

Mucho me felicito de poder complacerla, y le doy gracias por sus buenos consejos.

Esta mejora dará suma importancia á su periódico predilecto, como usted le llama, y será de mucha utilidad á las señoras laboriosas.

Mil y mil gracias por sus elogios. Se le han enviado las obras que pide de Doña Ángela Grassi, esto es: *La gota de agua*, el *Copo de nieve* y *Marina*.

El perfume más distinguido es el de violeta: ponga usted sachets entre la ropa y el papel de escribir. De este modo el aroma es más suave y delicado.

Recomendamos eficazmente á nuestras suscriptoras, como profesora de francés, á la distinguida señorita Doña Carmen García, hija del conocido Jefe de Administración Sr. García Gomez.

Esta señorita, recientemente llegada de París, donde ha residido muchos años, y hoy Subdirectora y Profesora de francés en el acreditado colegio de señoritas de Sainte Eléne, establecido en la calle de la Montera, 46, da lecciones particulares, yendo á las casas de las señoritas que la distinguen utilizando sus servicios, ó en la suya, Leganitos, 16, segundo, derecha.

Creemos que las madres deseosas de dar una esmerada enseñanza á sus hijas nos agradecerán que les indiquemos esta ocasión de utilizar los conocimientos que posee tan ilustrada y digna profesora.

MEJORA IMPORTANTÍSIMA.

Aprovechando la estancia en esta corte de una célebre modista francesa recién llegada de París, y deseando acrecentar la utilidad de nuestra publicación, hemos resuelto poner á la disposición de nuestras lectoras los patrones cortados, no sólo de todos los trajes y abrigos representados en los grabados en negro y figurines que acompañan al CORREO DE LA MODA, sino también los de los modelos que ellas quieran señalarnos.

Con este motivo, y á fin de que los patrones vayan cortados sobre las medidas exactas que nos indiquen nuestras lectoras, no los preparamos de antemano y no los tenemos de reserva, haciéndolo únicamente cuando recibamos el aviso.

De este modo tienen la completa seguridad de que el patron ha sido cortado para ellas.

Á pesar de esto, nuestro taller de corte se halla tan bien montado, que *garantimos* el envío del patron dentro de las cuarenta y ocho horas que sigan al pedido.

Para apresurar la ejecución de sus órdenes, rogamos á nuestras suscriptoras que tengan la bondad de unir al pedido el importe del patron en libranza ó sellos de correo, sin cuyo requisito no nos sería posible complacerlas.

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña: cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapeado en muselina (en buena muselina, que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos *cosidos* de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, segun el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho de pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo por delante y por detrás.

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.

VARIEDADES.

BARÓMETRO ECONÓMICO.

En el invierno lluvioso que se prepara, según todos los indicios, bueno será poder consultar el barómetro antes de salir de casa, para asegurarnos de que no volveremos a ella calados hasta los huesos.

Hé aquí cómo se procede para procurarse uno al alcance de todas las fortunas:

Tómese medio grano de alcanfor, medio de sal nitro y medio de sal amoníaco.

Disuélvase separadamente en aguardiente puro dichas tres sustancias. Para el alcanfor se hace escaldar ligeramente el aguardiente, metiendo en el agua caliente la vasija que lo contenga.

Echense las tres soluciones en un frasco largo y estrecho como los que sirven para el agua de Colonia; tápese bien con un corcho y lacre, y cuélguese de cara al Norte.

Si el líquido se mantiene claro y limpio, buen tiempo.

Si se enturbia, lluvia.

Si se cuaja en el fondo, hielo.

Si hay motitas que corren por el líquido, tempestad.

Si las motitas son ya gruesos copos, lluvia ó nieve.

Si en lugar de estrechitas ó copos aparecen filamentos en la parte superior, viento.

Los simples puntitos señalan tiempo húmedo y variable.

Cuando los copos tienden á subir, indican que el viento sopla en las altas regiones de la atmósfera.

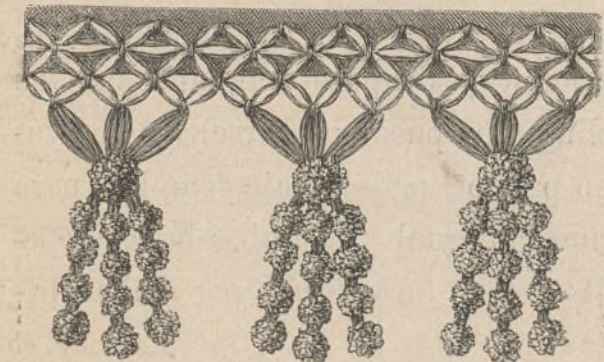
MÁXIMAS.

No hagas nada estando colérico: ¿para qué lanzarse al mar cuando furiosas tormentas lo agitan?

Purifica tus sentimientos, porque si tus pensamientos no son malos, tampoco lo serán tus acciones.



25. Punto de aguja para pañuelos.



26. Fleco de borlas para pañuelos de punto.

Premia los favores con favores y las injurias con beneficios.

Trabaja durante el día, para tener el derecho de descansar por la noche.

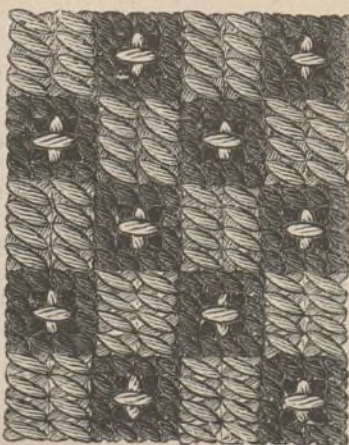
Más vale ser reprendido por el prudente, que seducido por las lisonjas de los insensatos.

Las buenas obras son las riquezas más preciosas de los hombres.

El hombre paciente vale más que el arrojado; y el que es dueño de sí mismo, más que el que domina á los demás.

Si puedes ejecutar hoy una buena acción, no la dejes para mañana.

Reserva siempre para los pobres un bocado de tu comida.



34. Mosaico de tapicería.



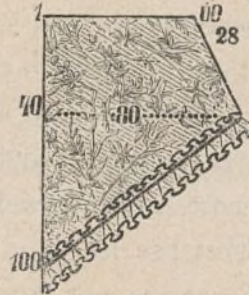
21. Dibujo de malla para fichús.



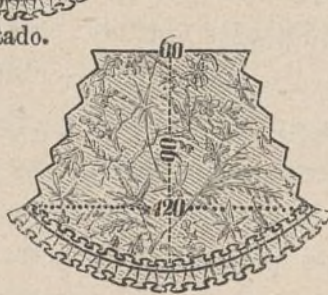
24. Cintaron porta-abanico.



28. Costado.

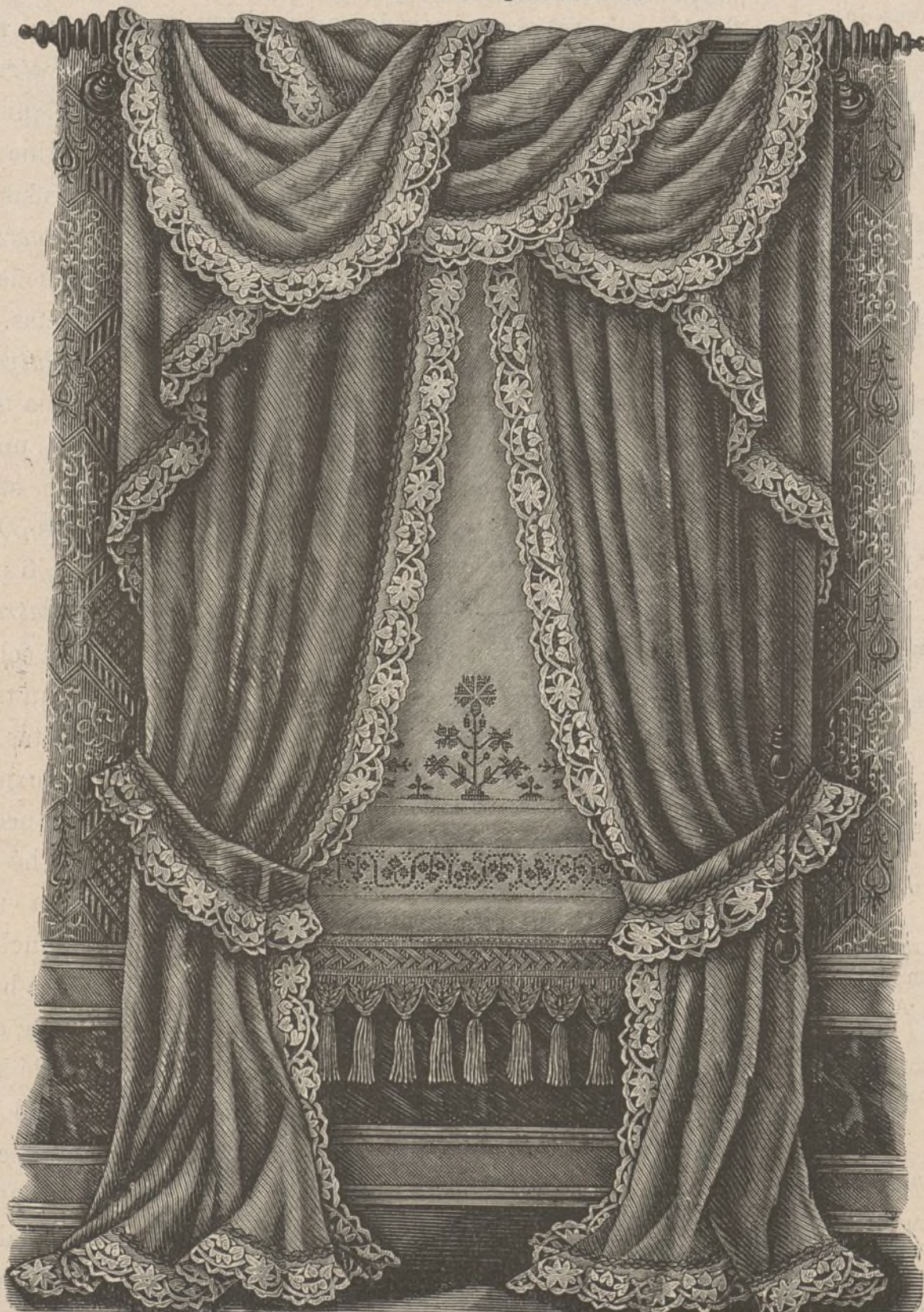


29. Costado.



30. Centro.

31. Detalle de la colgadura núm. 32.



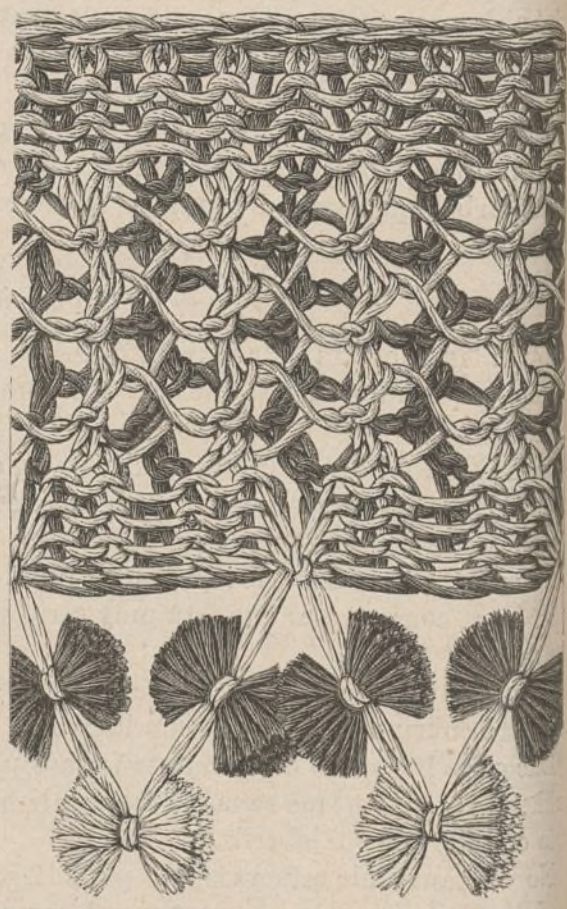
32. Cortinaje para ventana y trasparente. (Véanse los núms. 44, 45 y 28 á 33.)



23. Espalda del vestido núm. 22.

Mangas-duquesa guarnecidas con lazos de la tela ribeteados de encarnado, y solapas encarnadas; gola y mangas de encaje. Grupos de rosas blancas en el peinado.

Fig. 2.^a Vestido de terciopelo negro y cachemir gris á rayas negras.— El pecho, el centro de la espalda, las mangas y el volante, que figura falda inferior, son de terciopelo negro. La túnica gris está adornada con anchas bandas de terciopelo negro y bieses encarnados, siendo también encarnados los botones que decoran el centro de la espalda. La túnica forma por delante mantelo de puntas desiguales, guarnecidas con rico fleco de madroños. Un volante de la tela gris y dos de encaje blanco com-



27. Fleco de madroños para pañuelos de punto.

pletan las mangas. Guantes blancos con pulseras de oro.

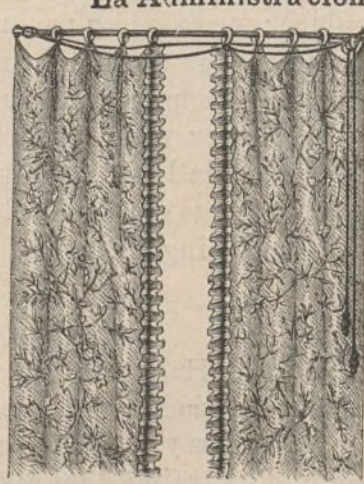
El peinado, sencillísimo, va recogido atrás con un aro de oro.

FRIGINAL É HIJO

fabricantes en muebles de ebanistería, sillerías, tapicería, decoración y rejilla. Isabel la Católica. Depósitos, 4; Fábricas, 5. Casa fundada en 1853.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La Administración de EL CORREO



33. Montura de las cortinas.

DE LA MODA se ha trasladado, por mejora de local, á la calle de la Montera, número 11, adonde se dirigirá de aquí en adelante toda la correspondencia y pedidos de suscripciones, á nombre, como hasta ahora, de su propietario D. Carlos Grassi.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO:

Administración, Plaza de Isabel, II núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid